

RESUMEN / ABSTRACT

El consumo de drogas es un problema de salud pública a nivel mundial y los estudiantes del nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato no están exentos de éste fenómeno. El presente estudio evaluó la prevalencia del consumo de varias drogas, alcohol y tabaco, los factores psicosociales asociados y las diferencias de éstos por sexo. Se aplicó el "Cuestionario de estudiantes 2002" a 2 532 alumnos (rango de edad 13 a 22 años). Entre los resultados se encontró que el 14.2 % de la muestra ha consumido alguna droga ilegal alguna vez en su vida; las drogas más utilizadas son tranquilizantes, marihuana y cocaína. La prevalencia de consumo de drogas presentó índices superiores a los reportados nacionalmente. Fue detectada la influencia de la familia y de las creencias personales como factores protectores o de riesgo del consumo. Además, hubieron diferencias entre hombres y mujeres respecto a las drogas usadas y en las creencias sobre las mismas, entre otras. Ante un porcentaje de consumo tan elevado se vuelve necesario profundizar más en el tema.

Drug abuse is a public health world wide problem of, and Guanajuato's University High School students are not exempt from this phenomenon. This study evaluated the prevalence in usage of several drugs, alcohol and tobacco, the associated psychosocial factors and the differences by sexes. The "Questionnaire for students 2002" was applied to 2 532 high school students (ranging from 13 to 22 years old). It was found that 14.2 % of the sample has used illegal drugs; the drugs mostly used were tranquilizers, marijuana and cocaine. In our sample, the drug consume (legal and illegal drugs) prevalence showed higher rate than the national reported. Family Influence and personal beliefs were detected as a consume protection factor. Differences by sexes about particular drugs use and the beliefs about them were found. In view of the results deeper studies are necessary.

Recibido: 6 de Octubre de 2003

Aceptado: 14 de Junio de 2004

* Facultad de Psicología, Universidad de Guanajuato. Av. de las Rosas #501, col. Jardines de Jerez. León, Gto. Correo electrónico: anamchavez@hotmail.com

** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guanajuato. Secretario Técnico del Consejo Estatal de Población-Guanajuato. Correo electrónico: luisfer@quijote.ugto.mx

*** Consejo Estatal de Población-Guanajuato. Paseo de la Presa #97, Guanajuato, Gto.

Consumo de Drogas en Estudiantes del Nivel Medio Superior de la Universidad de Guanajuato.

Dra. Ana- María Chávez-Hernández*, Dr. Luis-Fernando Macías-García**, Lic. Daniel Páramo-Castillo*, Lic. Crisantema Martínez Hernández*** y Dra. Diana Ojeda Revah***

INTRODUCCIÓN

El consumo de sustancias psicoactivas o drogas, es un grave problema de salud pública y la causa del mayor porcentaje de las muertes prevenibles en el mundo (Oblitas, 2000); cuando el consumo de drogas es habitual y concurren determinadas condiciones personales, familiares y sociales, puede convertirse en farmacodependencia (Miguéz, 1998).

La palabra droga ha sido definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como "cualquier sustancia que, al interior de un organismo viviente, puede modificar su percepción, estado de ánimo, cognición, conducta o funciones motoras"; por lo tanto, aun cuando son sustancias de uso lícito, el alcohol y el tabaco deben ser consideradas drogas (SSA, 1999) y su venta a menores de edad está prohibida por las leyes.

Por otra parte, la adolescencia es un periodo vital de transición en el que se presentan una gran cantidad de cambios tanto en el ámbito biológico como en el psicológico y social. Como en todo periodo de cambio, durante la adolescencia es común experimentar importantes montos de estrés y además, duelo por las imágenes perdidas de sí mismo y del mundo infantil (Aberstury, 1973). Procesos propios de la adolescencia como la búsqueda de independencia, individualidad y pertenencia, o la dificultad en la adaptación a los cambios, sumados a un entorno social propicio, pueden motivar conductas de experimentación con drogas.

En 1998 la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 1998) reveló que 4,17 % de los jóvenes entre 12 y 17 años había consumido alguna droga ilícita por lo menos una vez en la vida: de los consumidores 3,57 % fueron hombres y el restante 0,60 %, mujeres. Las drogas más consumidas resultaron ser: la marihuana

PALABRAS CLAVE: Consumo de drogas; Alcohol; Tabaco; Estudiantes; Bachillerato; Factores psicosociales.

KEYWORDS: Drug; Alcohol; Tobacco consume; High school students; Psychosocial factors.

en primer lugar, y los inhalables y cocaína en segundo y tercer lugar respectivamente (citado en Medina-Mora, 2003).

Sin embargo, las tendencias en el uso de drogas por parte de menores de edad de la República Mexicana han experimentado cambios en los últimos años: mientras que el uso de inhalables ha disminuido, el consumo de cocaína mantiene un constante aumento triplicándose en el periodo de 1988 a 1998 (Medina-Mora, 2003), y de nuevo de 1993 al 2000 (Villatoro, 2002); el aumento en el consumo de heroína en el país ha alcanzado niveles alarmantes hasta ser considerado un brote epidémico, particularmente en la frontera con Norteamérica (SSA, 1999); finalmente, la similitud cada vez mayor de las tasas de consumo de drogas entre hombres y mujeres también ha sido registrada en diversos estudios (Medina-Mora, 2003; Villatoro, 2002).

De mismo modo, el consumo de tabaco, droga considerada legal pero cuya compra por menores de edad es ilícita, también ha aumentado entre los adolescentes en México. Cuando en la Encuesta Nacional de Estudiantes de 1991 se registraba que el 33 % de los estudiantes entre 13 y 18 años de edad habían experimentado el uso del cigarro (Medina-Mora, 1991), en 1993, sólo en el Distrito Federal, el porcentaje llegaba al 48 % (Berenzon, 1996) y para el 2000 esta cifra aumentó a 50,7 % (Villatoro, 2000).

La edad en que se prueban por primera vez las drogas varía de acuerdo a la sustancia de que se trate. Así, el uso de la marihuana suele ocurrir por primera vez en los adolescentes mexicanos entre los 14 y 15 años de edad (Villatoro, 1998), y la mayor probabilidad de consumirla es alrededor de los 17 años (SSA, 1999). El uso de inhalables ocurre por primera vez a una edad muy temprana, entre los 11 y 13 años, mientras que para los tranquilizantes y las anfetaminas suele ser entre 13 y 14 años y, finalmente, la cocaína se suele consumir por primera vez entre los 15 y 18 años de edad. El consumo de tabaco antes de los 18 años de edad es un factor determinante para la posterior adicción al mismo hasta en el 90 % de los casos (Soto, 2002).

En la región centro del país, a la que pertenece el estado de Guanajuato, la prevalencia de consumo de drogas ilícitas en el año 1998 fue mayor al promedio nacional para todos los grupos de edad. Del mismo modo, en 1991 el consumo de tabaco en el estado también fue mayor a la media nacional (Medina-Mora, 1991). Además, Guanajuato ocupa el quinto lugar nacional entre los estados con mayor cantidad de instituciones especializadas en tratamiento y rehabilitación para farmacodependientes (SSA, 1999).

Fuera de estos datos, pocos sistemas de registro permanente de información sobre farmacodependencia y pocos estudios nacionales, reportan la situación que guarda el consumo de drogas específicamente en el estado de Guanajuato, y menos aun respecto a los adolescentes del mismo.

ALGUNOS FACTORES PSICOSOCIALES DEL CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES

Desde hace mucho tiempo la pobreza ha sido asociada al incremento en los niveles de prevalencia de consumo de drogas. Si se toma en cuenta que en México el 70,6 % de la población tiene bajos recursos económicos, se advierte que una gran proporción de jóvenes mexicanos tienen riesgo de experimentar con drogas, probabilidad que se incrementa conforme la condición económica se vuelve más precaria e implica fenómenos como el hacinamiento y la delincuencia (Medina-Mora, 2001). Cuando el menor de edad trabaja, el riesgo de consumo de drogas es mucho mayor que cuando no lo hace.

Otro factor esencial en la posterior decisión del adolescente de consumir drogas o no hacerlo es la familia. La pertenencia a familias monoparentales, reconstruidas o con poca cohesión eleva las probabilidades para consumir drogas; de modo semejante los conflictos de autoridad y de roles al interior de la familia representan un importante factor de riesgo para el consumo de drogas (CIJ, 1999). La actitud que los padres tienen hacia las drogas puede

convertirse en un motivo para no probar sustancias como el tabaco (Blasco, 2002). Sumado a lo anterior, cuando alguno de los familiares del adolescente consume cigarrillos o cualquier otra droga, se hace muy fácil encontrar que ésta conducta se repita en otros miembros de la familia (González, 1998).

Es natural que mientras más sencillo sea el acceso que tenga el joven a las drogas, más alta será la probabilidad de consumo. Como se mencionó, este factor se combina con la tolerancia social al consumo de drogas que se refiere al nivel de permisividad en el entorno inmediato al adolescente. En la ENA 1998 el 35 % de los adolescentes declaró que consideraba fácil conseguir drogas si se lo propusieran, de hecho, al 21 % de los varones y al 10 % de las mujeres ya alguien les había ofrecido alguna droga (Medina-Mora, 2003), y de los jóvenes que experimentaron con alguna, un 48 % la consiguió con un conocido y sólo el 6 % con un vendedor (Villatoro, 1998).

Otro dato más, también derivado de la ENA 1998, explica las razones que los mismos adolescentes argumentan para haber consumido drogas. Mientras que los hombres lo hacían más frecuentemente para ver si les gustaba, porque les dijeron que se sentirían bien o porque algún amigo las usaba, las mujeres, en el otro extremo, reportaban como motivo querer sentirse bien e intentar tranquilizarse.

Así pues, como efecto de la falta sistemática de datos acerca del consumo de drogas entre los adolescentes del estado de Guanajuato, especialmente entre los estudiantes de la Universidad de Guanajuato, y tomando en cuenta que entre esa población es posible que tengan presencia factores de riesgo, el objetivo del presente estudio fue detectar la prevalencia del consumo de drogas y los factores psicosociales asociados al mismo.

MATERIAL Y MÉTODOS

El presente es un estudio de campo, exploratorio y con diseño ex-post-facto. Forma

parte de un proyecto en el que se evaluaron diversas variables en la misma población y en el que participaron investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad de Guanajuato y del Consejo Estatal de Población de Guanajuato (COESPO-GTO).

La población de estudio fueron los estudiantes del nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato inscritos en las preparatorias oficiales de: Celaya, Guanajuato, Irapuato, León, Pénjamo, Salamanca, Salvatierra, San Luis de la Paz y Silao. El muestreo se llevó a cabo de un modo aleatorio, bietápico y por conglomerados (Two Stages Random Sampling). La muestra calculada con un nivel de precisión de 0.004, nivel de confianza del 95 % y tomando en cuenta un 10 % de tasa de no respuesta, fue de 2,799 estudiantes congregados en 62 grupos de los tres grados escolares.

Como instrumento de evaluación se utilizó el "Cuestionario de Estudiantes 2002" elaborado por el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente y la Secretaría de Educación Pública; éste es un instrumento ampliamente utilizado en diversas investigaciones en varios estados de la República Mexicana. El cuestionario evalúa diferentes aspectos porque consta de varias secciones y tres diferentes anexos (forma A, B y C) cada una de los cuales fueron aplicados a la tercera parte de la muestra. Los datos aquí reportados provienen de una selección de reactivos del cuestionario y de las formas A y C.

El procedimiento a seguir comenzó obteniendo del Instituto Nacional de Psiquiatría el permiso para utilizar el instrumento, así como el programa de captura de datos y la capacitación para los encuestadores. De forma paralela al diseño de la muestra se contactó con los directores de las unidades académicas para informarles sobre la finalidad del estudio. Los encuestadores fueron estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Guanajuato, así como psicólogos del programa "De joven a joven" a cargo de COESPO-GTO. La fase de captura de los datos estuvo a cargo de la Direc-

ción de Investigación del COESPO y la interpretación de los mismos, en conjunto con la Facultad de Psicología.

El análisis de los datos fue mediante el programa computacional Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 10.0. Los métodos estadísticos utilizados fueron el análisis de frecuencias y, en algunas variables, la chi cuadrada (Downie, 1986).

RESULTADOS

Se aplicó un total de 2,532 cuestionarios debido a que no todos los estudiantes fueron encontrados o a que para el momento del estudio algunos se habían dado de baja. Dos cuestionarios fueron eliminados en la fase de análisis, ya que presentaban inconsistencias en la información.

Del total de estudiantes de la muestra 45,6 % fueron hombres y 54,4 % mujeres. El rango de edad fue de 13 años a 22 años con media de 15,71 años y desviación estándar de 1,06 años; de tal modo que la mayoría de los respondientes fueron menores de edad.

CONSUMO DE TABACO

A la pregunta de si han fumado tabaco alguna vez en su vida, el 54 % respondió afirmativo (Figura 1), de ellos el 36 % lo hizo en el último año y el 21,5 % en los últimos 30 días. De estos datos se deduce que el 32,5 % de los estudiantes ha probado el tabaco pero no lo ha fumado en el último mes por lo que podrían ser considerados experimentadores más que fumadores habituales. A la pregunta de si han fumado más de 100 cigarros en toda su vida, el 11,7 % respondió de manera afirmativa. Éste es un indicador convenido de adicción (Soto, 2002).

La cantidad de cigarros que consumen los estudiantes va de 1 a 30. El 58 % de ellos reporta fumar sólo un cigarro al día, mientras que 17 % dice consumir dos; el 3,3 % del total de la muestra consume 9 ó más cigarrillos al día. Expresado de otro modo, la moda del nú-

mero de cigarros consumidos es 1 y la media, 2,32.

Otro indicador más de la adicción al cigarro es el tiempo que se deja transcurrir desde despertar hasta el momento de consumir el primer cigarro del día. Así, 96,3 % de los fumadores dejan pasar una hora o más después de despertar antes de fumar, 3,7 % fuma durante ese tiempo y 1,4 % en los primeros 5 minutos de la mañana.

Por otra parte, la mayoría de los estudiantes (72 %) contestó que nadie fuma en su casa, el 15 % que una persona con quienes vive es fumadora, el 7 % cohabita con dos fumadores y apenas un 2 % vive con 3 ó más personas fumadoras.

En relación al lugar en donde son obtenidos los cigarros, más de la mitad de los encuestados reporta hacerlo en una tienda, la tercera parte también los consigue afuera de sus unidades académicas, el 10 % dentro de las mismas y sólo el 4 % de los estudiantes los consigue con el permiso de sus padres.

Por último en lo concerniente al tabaquismo, el 7 % de todos los estudiantes considera muy probable fumar en el futuro, el 53 % cree que es poco probable y tan solo el 28 % afirma que nunca fumará, cifra esta última que se pone de relieve al compararla con el 46 % de los estudiantes que en efecto nunca ha probado el tabaco.

BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Aproximadamente tres cuartas partes de los estudiantes reportan haber ingerido alguna bebida alcohólica por lo menos en una ocasión, es decir, el 71,3 % (Figura 1); no obstante, más de la mitad de ellos reconoce nunca haber alcanzado el estado de ebriedad. El 16 % de los encuestados se ha alcoholizado una o más veces en el último mes.

Dos de cada diez estudiantes que respondieron la forma C del cuestionario —que precisamente evalúa variables relativas al consumo de bebidas alcohólicas— consideraron que la edad

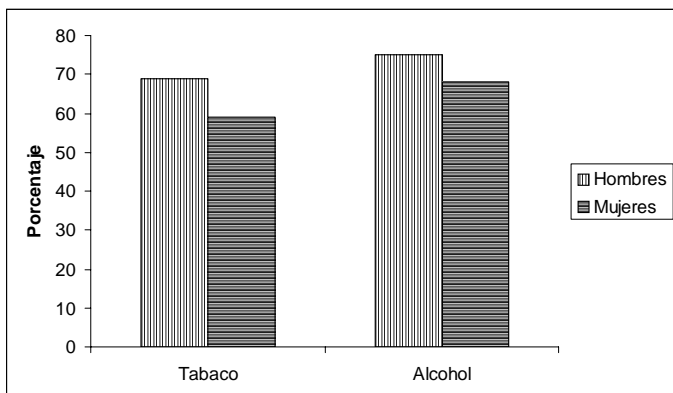


Figura 1. Porcentaje de hombres y mujeres que han consumido tabaco y alcohol alguna vez.

adecuada para empezar a beber es los 17 años o antes, mientras que cuatro de cada diez alumnos contestó que al cumplir 21 años o después.

OTRAS DROGAS

El 14,2 % de los estudiantes ha probado alguna droga ilícita por lo menos una vez en su vida. Las sustancias más utilizadas son: los tranquilizantes, la marihuana, la cocaína y las anfetaminas. Además, se reconocen diferencias en las prevalencias de consumo entre hombres y mujeres (Tabla 1). Cabe destacar el hecho de que la siguiente droga en la lista de las más usadas por los estudiantes es la heroína: su prevalencia general fue de 0,6 % repartida en 0,4 % para los hombres y 0,2 % para las mujeres.

Tabla 1. Prevalencia total y participación por sexo de las 10 sustancias psicoactivas más utilizadas.

SUSTANCIA	Prevalencia Total %	Hombres %	Mujeres %
Tranquilizantes *	5,0	1,5	3,4
Marihuana *	4,6	3,1	1,5
Cocaína *	4,2	3,0	1,2
Anfetaminas	3,7	1,6	2,1
Inhalables **	2,5	1,5	1,0
Tachas	1,5	0,8	0,6
Crack	1,2	0,8	0,5
Sedantes	1,1	0,5	0,6
Alucinógenos	1,1	0,7	0,4
Cristal	0,9	1,6	2,1

* Diferencias estadísticamente significativas entre sexos al nivel $p=0,001$

** Diferencias estadísticamente significativas entre sexos al nivel $p=0,05$

Nota: Los porcentajes de las prevalencias totales no suman 14,2 % porque algunos estudiantes han experimentado con más de una droga.

La edad en que se probaron por primera vez diversas drogas, como los tranquilizantes y anfetaminas por ejemplo, se ubica entre los 14 y 15 años. La marihuana y la cocaína tienen como edad de inicio de los 15 a los 16 años; por su parte, se experimentó con sedantes e inhalables a una edad menor, a partir de los 13 años.

Casi la tercera parte de los adolescentes que reportaron haber probado alguna droga, argumentó que lo hicieron para ver si les gustaba, otros lo hicieron para escapar de problemas en su casa o por no tener nada mejor que hacer. Las mujeres tendieron a explicar su consumo de alguna droga por pensar que se tranquilizarían o para escapar de sus problemas. En la Figura 2 se destacan estas diferencias entre sexos.

En el otro extremo, las razones que los jóvenes dieron para no haber probado alguna droga fueron, en su mayoría, miedos a las consecuencias. En orden descendiente de importancia: 35 % contestó que fue pensar que hay cosas que disfrutan más; creer que hacerlo sería perjudicial para su salud, 26 %; temer a las consecuencias y al desarrollo de una adicción con 10 % cada una.

Un 0,5 % de los estudiantes ha tenido problemas (familiares, legales o escolares) asociados al uso de drogas; entre ellos hubo diferencias estadísticamente significativas ($p=0,01$) entre hombres y mujeres: 4 mujeres por cada hombre que respondió afirmativamente.

CREENCIAS SOBRE EL USO DE DROGAS

Por otro lado, algunas de las preguntas del cuestionario evaluaron la percepción del riesgo de consumir drogas, es decir, qué tan peligroso consideran los jóvenes que es consumir drogas específicas. Así, el 97 % considera peligroso el consumo de marihuana, y para el 3 % no representa peligro alguno, la diferencia en las respuestas entre sexos no es significativa. Quienes consideran peligroso el uso de marihuana tendieron a experimentar menos con ella ($p=0,01$).

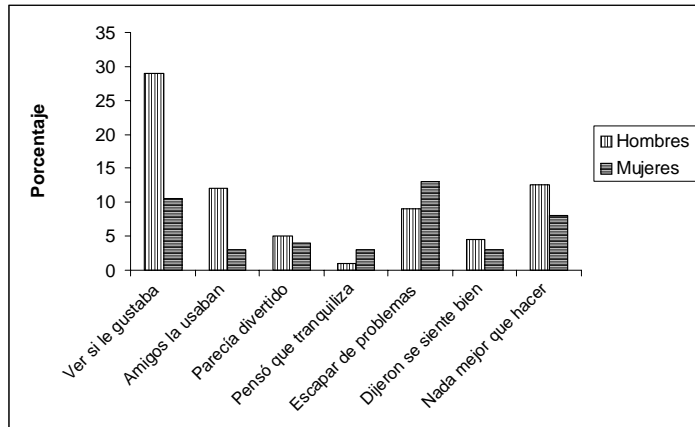


Figura 2. Razones para haber probado marihuana entre hombres y mujeres.

En el mismo tenor, el 99,4 % de los alumnos considera peligroso o muy peligroso usar heroína, el 98 % piensa de manera semejante respecto a consumir cocaína y, finalmente, el 99,1 % sobre inhalantes. La situación es diferente con relación al alcohol ya que el 52 % de los estudiantes considera muy peligroso su uso, 43 % simplemente peligroso y el 5 % en absoluto peligroso; entre más laxa fue la percepción de riesgo del consumo de alcohol, más probable fue que se hubiera consumido ($p=0,01$).

También cuando fumar se percibe como no peligroso aumenta la probabilidad de hacerlo ($p=0,01$); en el estudio 2 % de los alumnos respondieron que no es peligroso consumir una cajetilla de cigarros al día y 8 % que no lo es fumar 5 cigarros cada día.

Otro aspecto que influye en el consumo de drogas en adolescentes es la percepción de la tolerancia social, o sea, el conjunto de ideas acerca de las consecuencias que el consumo acarrearía en el medio social; aquí se incluyen las normas tanto de casa como de la escuela y las costumbres del grupo de pares. En general la madre fue percibida como más tolerante que el padre respecto al consumo de alcohol y tabaco (lo vería bien), pero aún más tolerantes se percibió a los amigos; de hecho el 30 % ha sentido de alguna presión de sus amigos para alcoholizarse. En lo concerniente al consumo de drogas ilícitas, ambos padres fueron percibidos como intolerantes (lo verían mal) por el 99 %

de los respondientes. Los hombres, en comparación con las mujeres, reportaron percibir más indiferente al padre (lo vería ni bien ni mal) respecto al consumo de tabaco y alcohol ($p=0,01$). Acerca de los maestros se registró una percepción de tolerancia intermedia entre la de los padres y los amigos.

Además, 16 % de los adolescentes consideran que en sus casas no se darían cuenta si consumieran alcohol y casi el 20 % creen que no tienen reglas claras en su casa acerca del consumo de alcohol. En ninguna de las dos preguntas se encontraron diferencias significativas entre sexos. Entre más claras fueron las reglas en su casa respecto al consumo de cualquier droga, más importante fue cumplirlas (asociación estadísticamente significativa con una $p=0,01$) y más peligroso se percibió su consumo (también con $p=0,01$).

Más del 20 % de los estudiantes que respondieron a la encuesta opinó que fumar o beber aumenta la popularidad; en general quienes estuvieron más de acuerdo con esta afirmación fueron las mujeres ($p=0,01$ pero no con $p=0,05$).

El porcentaje de alumnos que reconoció que se identifica con los protagonistas de los comerciales de televisión de cigarros es el 5 %. Sumado a esto, 13 % considera desagradables estos comerciales y el 70 % los mira con indiferencia.

En donde no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres fue en la consideración de que fumar o beber facilita el ingreso a grupos sociales específicos (8 % respondió que sí y 27 % que en ocasiones), y tampoco en sentirse más seguros después de fumar o beber ya que sólo contestó afirmativamente el 4 % de la muestra.

Las razones para consumir bebidas alcohólicas son diferentes para ambos géneros. En el grupo de los hombres predominaban las respuestas relativas a situaciones sociales como: conocer y tener confianza con las mujeres, encajar en las situaciones y ser más sociable (Figura 3). Por su parte, las mujeres daban más respuestas

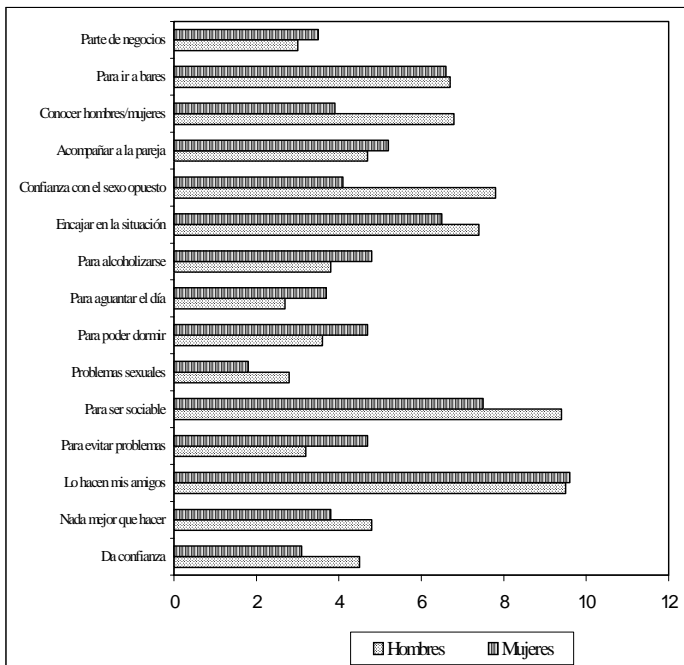


Figura 3. Principales razones para que los hombres ingieran bebidas alcohólicas.

relacionadas con estados emocionales: experimentar soledad, depresión y necesidad emocional (Figura 4).

Finalmente, los porcentajes en los indicadores de problemas de salud asociados al consumo de drogas fueron en general muy bajos (desintoxicaciones y consultas a profesionales de la salud), tal vez con la excepción de la pregunta de si han tenido una congestión alcohólica en la que 3 % respondió que sí, 2,1 % fueron hombres y 0,9 % mujeres con diferencias estadísticamente significativas ($p=0,01$).

DISCUSIÓN

En los resultados del presente estudio destaca el hecho de que las prevalencias de consumo de drogas, tanto legales como ilícitas, tienen en general índices por encima de los reportados en estudios nacionales; por lo tanto valdría la pena profundizar esto en posteriores estudios. El porcentaje de estudiantes que ha probado alguna droga ilegal

es alarmante: 14,2 %, cuando en la ENA 1998 (Medina-Mora, 2003, SSA, 1999) se observa que sólo el 4,17 % de los menores de edad a nivel nacional, lo habían hecho (de ellos 1,3 % eran estudiantes).

También el consumo de tabaco rebasó los porcentajes reportados para el Distrito Federal en el 2000; respecto del propio Guanajuato hace poco más de una década (Medina-Mora, 1991), el fenómeno del tabaquismo en adolescentes se ha incrementado en un 64 %.

Los elevados índices de consumo de drogas adquieren una apariencia paradójica al contrastarlos con datos como que Guanajuato es uno de los estados con mayor cantidad de centros de tratamiento de la farmacodependencia en el país, o que muchos de los estudiantes que respondieron a la encuesta consideran peligroso el uso de drogas. Esto, más que suponer un obstáculo en la comprensión y posterior combate al consumo de drogas, es evidencia de que la farmacodependencia es un fenómeno complejo y multicausal, y que no es una mera conducta razonada y coherente con las creencias y valores personales y sociales. Por ejemplo, si

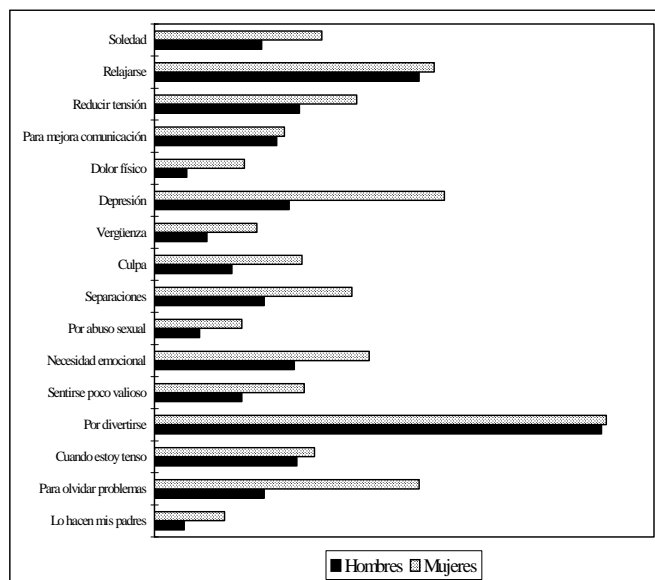


Figura 4. Principales razones para que las mujeres ingieran bebidas alcohólicas.

se toma en cuenta que un 46 % de la población afirmó nunca haber probado el tabaco, pero que sólo el 28 % asegura que se mantendrá sin fumar en el futuro, resulta que en la actualidad aproximadamente un 18 % de los estudiantes se encuentra en grave riesgo de adoptar el hábito de fumar. Con datos como estos se hace resaltar a ese sector de estudiantes para quienes comenzar a fumar es sólo cuestión de tiempo.

Además de la importancia de las creencias, otros factores de riesgo que se destacan en los resultados del presente estudio son los derivados de la diferencia entre sexos, la prevalencia de consumo de heroína y los factores familiares implicados.

Una de las tendencias registradas de consumo de drogas, y que coincide con las observadas en el resto de la República Mexicana, es el incremento de la cantidad de mujeres que las usan. Además el tipo de sustancias psicoactivas que consumen preferentemente es el mismo reportado por otros estudios a nivel nacional, a saber: tranquilizantes, sedantes y acaso, anfetaminas.

Las razones que dicen tener tanto los hombres como las mujeres para no consumir bebidas alcohólicas y mariguana, presentan diferencias asociadas a roles culturales. Las mujeres dijeron tener más temores a las consecuencias en sí mismas (miedo a iniciar una adicción y a lo que podría pasarles) y mayor inclinación a pensar que hay otras cosas que disfrutan más; los hombres tuvieron una mayor cantidad de respuestas relativas a las consecuencias sociales (porque su uso es ilegal o porque tendrían problemas con sus padres). Al parecer ningún programa de prevención ha reportado tomar en cuenta estas diferencias entre géneros en los modos de concebir el consumo de drogas.

Otro patrón de consumo que se asemeja a los hallazgos nacionales es el consumo de heroína, cuya prevalencia es hasta ahora menor al uno por ciento pero se teme su aumento en los próximos años. El consumo de ésta se ha asociado a la migración, particularmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica, y Guanajuato

es uno de los estados con mayor cantidad de migrantes en este país. Esta conjunción de los fenómenos del consumo de heroína y la migración también amerita profundización de carácter urgente.

Conviene destacar el importante papel que juega la familia como factor protector del consumo de drogas entre los estudiantes. Por una parte, si hay consumo de drogas en el interior de la familia, incluyendo tabaco, es más probable que los adolescentes también las consuman. En el otro extremo, la percepción de normas claras en el hogar, incluso acerca de bebidas alcohólicas, disminuye significativamente la probabilidad de consumir drogas y, además, genera una percepción de las mismas —y de los efectos de su consumo— como más peligrosas. Este último factor demostró tener efectos protectores del consumo de drogas por sí mismo, de manera que también puede ser un punto a incluirse en los planes de prevención de la farmacodependencia.

En vista de los resultados se recomienda que se profundice en el estudio de la temática con esta población, y que se haga mediante investigaciones centradas en el consumo de drogas, ya que el presente estudio abarcó otras áreas. Así, aun cuando emergieron temas en los que es preciso investigar con mayor detalle, esta visión general aporta una perspectiva del estudiante de nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato, que reclama atención.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a La Directora y Directores de las Preparatorias Oficiales de la Universidad de Guanajuato, su colaboración generosa y sus consejos oportunos para aplicar el instrumento de encuesta. Sin su valiosa ayuda este trabajo no sería posible.

REFERENCIAS

Aberstury, A. y Knobel, M. (1973). *Adolescencia Normal*. Argentina: Paidós.

- Berenzon, S., Medina-Mora, M., Carreño, S., Juárez, F., Villatoro, J. y Rojas, E. (1996). Las tendencias del consumo de sustancias psicoactivas entre los estudiantes de enseñanza media y media superior del Distrito Federal 1993. *Salud Mental* 19(1)1-5.
- Blasco, O. M., Pérez, T. A., Sanz, C. T., Clemente, J., Cañas de Paz, R. & Rojas, E. (2002). Consumo de tabaco entre los adolescentes. Valor de la intervención del personal sanitario. *Atención Primaria*, 30(4): 220-228.
- CIJ. (1999). *Cómo proteger a tus hijos contra las drogas*. México: CIJ.
- Downie, N.M. y Heath, R.W. (1986). *Métodos estadísticos aplicados*. México: Harla.
- González, F., Navarro, J. y Salvador, C. (1998). Factores psicosociales que intervienen en la adquisición del comportamiento tabáquico *Revista Latinoamericana de Psicología* 30(1) 49-66.
- Medina-Mora, M., Cravioto, P., Villatoro, J., Fleiz, C., Galván-Castillo, F. y Tapia-Conyer, R. (2003). Consumo de drogas entre adolescentes: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 1998 *Salud Pública de México* 45(supl. 1)16-25.
- Medina-Mora, M., Natera, G., Borges, G., Cravioto, P., Fleiz, C. y Tapia-Conyer, R. (2001). Del siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad *Salud Mental* 24(4)3-19.
- Medina-Mora, M., Olmedo, C., Rojas, G.E., Ortiz, V.E. y Néquis, G. (1991). Encuesta Nacional sobre el uso de drogas entre la comunidad escolar 1991. México: IMP & SEP. <http://www.impcdsm.edu.mx/encuestassociales/Estudiantes/Nacional1991/Descripcióngral.htm>
- Miguéz, H.A. (1998). *Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria*. Argentina: Paidós.
- Oblitas, G.L. y Becoña, I.E. (2000). *Psicología de la Salud*. México: Plaza y Valdés.
- SSA. (1999). *El consumo de drogas en México: diagnóstico, tendencias y acciones*. México: SSA.
- Soto, M.F., Villalbí, J.R., Balcázar, H. y Valderrama, A.J. (2002). La iniciación al tabaquismo: aportaciones de la epidemiología, el laboratorio y las ciencias del comportamiento *Anuario Español de Pediatría* 57(4)327-333.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M., Juárez, F., Rojas, E., Carreño, S. y Berenzon, S. (1998). Drug use pathways among high school students of Mexico *Addiction* 93(10)1577-1588.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M., Rojano, C., Fleiz, C., Bermúdez, P., Castro, P. y Juárez, F. (2002). ¿Ha cambiado el consumo de drogas de los estudiantes? Resultados de la encuesta de estudiantes. Medición del 2000 *Salud Mental* 25(1)43-54.